

Michel FATTAL, *Augustin penseur de la raison ? (Lettre 120, à Consentius)*, L'Harmattan (Col. Ouverture philosophique) 2016, 21,5 x 13,5 cm, 123 pp. ISBN: 978-2-343-09931-6.

La obra de san Agustín es inmensa en toda la extensión semántica y significación de la palabra. Inmensidad por su extensión, pero sobre todo por su profundidad y su proyección. Muchas obras se escriben a lo largo de un año sobre san Agustín, todas se suelen justificar solo sea porque con ellas se conoce algo más de la “inmensidad” agustiniana. Pero la inmensidad no debe asustar al lector o al estudioso del Obispo de Hipona, pues ella no supone o debe implicar una obra faraónica a tenor del tamaño de la obra del Hiponense. Más bien el acceso a la “inmensidad” sucede frecuentemente a través de la mirada sosegada de un lugar de tal grandeza. Una especie de biopsia de la obra “inmensa” que nos permite reflejar en profundidad, al menos algún aspecto de un pensamiento tan rico como es el de san Agustín. Este es el caso de la obra que nos ocupa: *Augustin penseur de la raison ? (Lettre 120, à Consentius)*, que como su título indica se cuestiona la capacidad racional del hombre, en este caso en la búsqueda de la verdad que descansa en una profundidad que *a priori* se presenta como algo más que racional, pues es en su intimidad misteriosa: el Dios Trinitario, llamado en y con razón, el Misterio Trinitario.

La respuesta a tal pregunta la extrae el autor con precisión quirúrgica a partir del “análisis patológico” de la biopsia, es decir, a partir de la respuesta que san Agustín al retórico con residencia en Menorca Publio Consencio (posiblemente de origen peninsular, tarraconense). La *Carta 120* es la respuesta que san Agustín realiza a Consencio (*Carta 119*), donde este realiza una serie de preguntas relativas al misterio trinitario y en las que este parece inclinar la balanza a favor de la fe sobre la razón, dejando ver un cierto fideísmo. Ello lleva a san Agustín a realizar algunas precisiones sobre el tema de la fe y la razón que Michel Fattal examina, analiza, reflexiona y concluye. Él es un “cirujano” muy competente en el análisis de esta “biopsia”, no en vano Michel Fattal es profesor-investigador (maître de conférences) de filosofía antigua y medieval en la Université Grenoble Alpes, especialista en el pensamiento neoplatónico y la función del *logos*, así como la recepción medieval de la filosofía antigua, recibió el Premio Charles Lyon-Caen de l'Académie des Sciences morales et politiques por su obra *Platon et Plotin. Relation, Logos, Intuition* (L'Harmattan, 2013).

El *Avant-propos* se señala claramente tanto la importancia de la obra escogida “para quienes deseen reflexionar sobre los orígenes y los fundamentos de la racionalidad en Occidente”, como del libro que se presenta, donde “el lector podrá apreciar los acentos directos y personales de la forma epistolar que resumen maravillosamente bien aquí el movimiento y el contenido del pensamiento de Agustín sobre esta cuestión crucial de la «razón»” (p. 7).

La obra se divide en siete capítulos y una conclusión precedidos del señalado *Avant-Propos* y la *Introduction* y culminados con una *Bibliografía* (Textes et traductions y Études).

El breve primer capítulo (*Augustin face au fidéisme de Consentius*, pp. 13-16) nos muestra el marco de pensamiento de Consencio al que Agustín tiene que dar respuesta, y que parte de una tesis: que para conocer la Verdad es necesario partir de la fe mejor que de la razón”, especialmente en el tema de la Trinidad. Agustín no niega la necesidad de la fe ni los límites de cierta forma de razón (silogístico-lógica), pero a diferencia de Consencio “no excluye la razón”. El Agustín de la *Carta a Consencio* es un Agustín que no renuncia a la razón como espacio de búsqueda intelectual y espiritual de unión con el Misterio Trinitario como un espacio dinámico que se pone a “una forma de inmovilismo intelectual y espiritual que estaría encarnado por la posición extrema de Consencio”. Estamos en un lugar intelectual alejado de la leyenda piadosa del niño en la playa y un san Agustín finalmente abatido, pues no se trata de comprender el Misterio de la Trinidad, cuanto de buscar con todo nuestro ser (intelecto y voluntad) a Dios trinitario.

Michel Fattal parte de la interpretación que Consencio hace de la *Primera carta a los Corintios* (cap. II, pp. 17-21) y de la prevención agustiniana sobre el orgullo racionalista, especialmente en los Maniqueos, más que en los paganos (*Augustin face au rationalisme exacerbé des manichéens*, cap. III, pp. 23-25). Agustín guarda distancia de ambas posiciones extremas. Michel Fattal muestra como en la *Carta* se refleja *La position moyenne et intermédiaire d'Augustin* (cap. IV, pp. 27-30), concluyendo que Agustín realiza una lectura más moderada y equilibrada de la balanza fe y razón al realizar una aproximación interpretativa de Pablo más certera, una posición que nos puede llevar a una mejor relación con Dios. De ahí que aparece *La raison comme «relation» de l'homme à Dieu* (cap. V, pp. 31-34), del mismo modo que los extremos suponen lo contrario. Así en *Les positions radicales de Consentius et des manichéens, une rupture de la «relation» privilégiée établie entre l'homme et Dieu* (cap. VI, pp. 35-67) nos llevan no solo a realizar una cuestión sobre la exclusividad de la fe (Consencio) o de la razón (maniqueísmo) en relación a la comprensión de Dios, sino que se trata de un todo antropológico y existencial: “Este texto nos habla a su manera, sobre la extrema complejidad del hombre que, para poder conocerse a sí mismo, debe convertirse a sí, entrar en sí por medio de la razón, y activar en sí cada uno de los componentes del psiquismo que lo anima y lo definen para que juntas cooperen en su aprehensión de la verdad” (p. 66). San Agustín señala pues *La fonction médiatrice et infortunable de la raison* (cap. VII, p. 69-97); una razón iluminada por Dios trascendente e iluminadora in el interior del hombre, una experiencia espiritual, presente en Plotino en las *Eneadas* y vivenciada en Agustín especialmente en la visión de Ostia (*Confesiones*, IX, 10). Una razón alejada de la dialéctica y cada vez más una experiencia cognoscitiva, donde “el

«conocimiento de lo divino» se comprende como «experiencia de la presencia» y de la proximidad a Dios (p. 97). Podemos terminar esta nota con las palabras conclusivas de este ensayo (*Conclusión*, pp. 99-101) que el encuentro del hombre con Dios le lleva a una redimensión de su estatuto antropológico y la potenciación de su realidad –evitando los reduccionismos fideístas y racionalistas, o como señala bellamente Michel Fattal a propósito del camino de Agustín: “El pensador de la razón que es Agustín partirá, Él, de la Verdad para llegar a la Verdad pasando por el trabajo mediador de una razón que de forma insoslayable mantiene, desde su conversión al cristianismo, relaciones nuevas, sutiles y matizadas con la Revelación, la autoridad, la fe y la Gracia que no tenían lugar de ser antes de su adhesión a Cristo” (p. 101).

El título del libro es una pregunta que ya tiene su respuesta. La biopsia a dado su fruto, el libro nos ha mostrado una parte muy importante de la inmensidad de la obra de Agustín ¡y eso en apenas 101 páginas!

Un mérito que se hace más grande cuando sabemos que esta obra es el resultado de un Seminario en la Universidad pública de Grenoble. Nos queda la esperanza de que los estudios de historia de la filosofía se hacen en no pocos sitios desde la libertad que nace de la exigencia de un pensamiento bien fundado, de un análisis filosófico profundo y serio metodológicamente, más allá de ideologías, presentando ideas que, sin duda, ayudan a los alumnos primero y ahora a los lectores a poder disfrutar de la riqueza de la tradición filosófica occidental fecundada en Grecia para ser criada en Occidente ante la cuestión universal de la búsqueda de la Verdad como búsqueda del hombre, su función, su estatuto y su proyección.

No queda sino dar gracias sobre todo a san Agustín, evidentemente al profesor Michel Fattal, a la Université de Grenoble Alpes por fomentar estos estudios y a la editora de L'Harmattan por permitirnos disfrutar de un trabajo como este.

Manuel Lázaro Pulido

Emilio LÓPEZ-BARAJAS ZAYAS, *Introducción a la metodología científica. (Siete piezas fáciles)*, Logroño, UNIR Editorial (Colección Esenciales, n. 3), 2015, 21 x 13 cm, 370 pp., ISBN: 978-84-16125-73-9.

Uno de los principales requisitos que le pedimos a un libro es que el título responda apropiadamente al contenido del mismo. Y sin duda, el libro ahora reseñado cumple satisfactoriamente las expectativas generadas. Se trata, en efecto, de un libro de introducción a la metodología científica. Lo que en primer lugar se espera de una introducción es la posibilidad de acceder a los temas expuestos sin unos conocimientos muy especializados en la materia. Esta obra se dirige a un público culto pero sin una formación demasiado específica. El autor ha ejercido su docencia e investigación en la cátedra